

Mensaje dos

Dios habla en el Hijo

Lectura bíblica: He. 1:1-2a; Hch. 6:7; 12:24; 19:20

I. Nuestro Dios es el Dios revelado, porque El se reveló al hablar—He. 1:1-2a:

- A. En el recobro del Señor tenemos la proliferación y la abundancia de la palabra de Dios—Hch. 6:7; 12:24; 19:20:
 - 1. Dios habla día tras día y en cada reunión—Lv. 1:1.
 - 2. El hecho de que Dios nos hable demuestra que estamos bajo Su bendición—cfr. 1 S. 3:1, 10, 21.
 - 3. La vida de los creyentes depende completamente de las palabras del Señor—He. 1:3; Mt. 17:5; Ap. 2:7a; Cnt. 8:13; He. 5:13-14.
 - 4. El Dios vivo se nos imparte y se nos infunde al hablar—2 Ti. 3:16-17; Ez. 37:4-6:
 - a. Cuando Dios habla, la luz brilla, trayéndonos entendimiento, visión, conocimiento, sabiduría y las palabras adecuadas—Sal. 119:105, 130.
 - b. Cuando Dios habla, imparte la vida, la cual incluye todos los atributos divinos y las virtudes humanas de Cristo—Jn. 6:63; 1:1, 4.
 - c. Cuando Dios habla, trasmite el poder, esto es, el poder de vida que crece y se reproduce—Mr. 4:14, 26 .
 - d. “Tengo la plena certeza de que si el Señor deseara trasladarme de este país, Su recobro aquí seguiría avanzando, porque éste no es un movimiento que proviene del hombre, sino el mover del crecimiento de la vida divina. La semilla se sembró aquí, la palabra vino, y la vida ya está presente. ¡Aleluya! Donde esté la palabra, se encontrará el poder en la vida. Ahora vemos por qué Dios habla. Lo hace para iluminar, vivificar e infundir poder” (*Life-study of Hebrews* [Estudio-vida de Hebreos], pág. 26).
- B. Todo el universo llegó a existir por la palabra de Dios—Ro. 4:17; He. 11:3; Sal. 33:9.
- C. En el Antiguo Testamento, Dios habló parcial y diversamente a los padres en los profetas, en hombres movidos por Su Espíritu—2 P. 1:21.
- D. En el Nuevo Testamento, Dios habla en el Hijo, en la persona del Hijo:

Mensaje dos (continuación)

1. Esta persona primero era un individuo, pero después llegó a ser una persona colectiva.
 2. Actualmente Dios habla en una persona, y ésta se ha aumentado hasta ser una persona corporativa que incluye a todos los apóstoles y a todos los miembros de Su Cuerpo—1 Co. 14:4b, 31.
- E. La esencia de la Epístola a los Hebreos consiste en que Dios habla en el Hijo:
1. Dios habla en el Hijo, quien habla como Espíritu a las iglesias, y al final, el Espíritu habla juntamente con la iglesia—Ap. 2:7a; 22:17.
 2. Por causa de este mensaje hablado, Dios es introducido en el hombre, y el hombre en El.

II. La enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios, consta de lo que Dios dice en el Hijo, o sea, todo lo que dice en el Nuevo Testamento en cuanto al ministerio completo de Cristo que se efectuó en tres etapas—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; He. 1:1-2a:

- A. Primero, Dios habló en el Hijo como hombre en los cuatro evangelios, revelando así la etapa de Cristo en la encarnación—Jn. 14:10; 5:24; 16:12; 10:30:
1. Para introducir al Dios infinito en el hombre finito.
 2. Para unir y mezclar al Dios Triuno con el hombre tripartito.
 3. Para expresar en Su humanidad al Dios rico en Sus abundantes atributos mediante Sus virtudes aromáticas.
 4. Para efectuar Su obra redentora todo-inclusiva y jurídica.
- B. En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como Espíritu mediante los apóstoles en el libro de Hechos y en las veintiuna epístolas (de Romanos a Judas), revelando así la etapa de Cristo en la inclusión—Jn. 16:12-15; Mt. 28:19-20; He. 2:3-4; 2 P. 3:15-16; Col. 1:25-27:
1. A fin de ser engendrado como Hijo primogénito de Dios.
 2. A fin de llegar a ser el Espíritu vivificante.
 3. A fin de regenerar a los creyentes para que sean Su Cuerpo.
- C. En tercer lugar, Dios habló en el Hijo como los siete Espíritus mediante el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis, revelando así la etapa de Cristo en la intensificación:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje dos (continuación)

1. Para intensificar Su salvación orgánica.
 2. Para producir a los vencedores.
 3. Para dar consumación a la Nueva Jerusalén.
- D. El debido ministerio concuerda con la enseñanza de los apóstoles, que es la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios, y tiene como fin edificar el Cuerpo de Cristo para dar consumación a la Nueva Jerusalén.